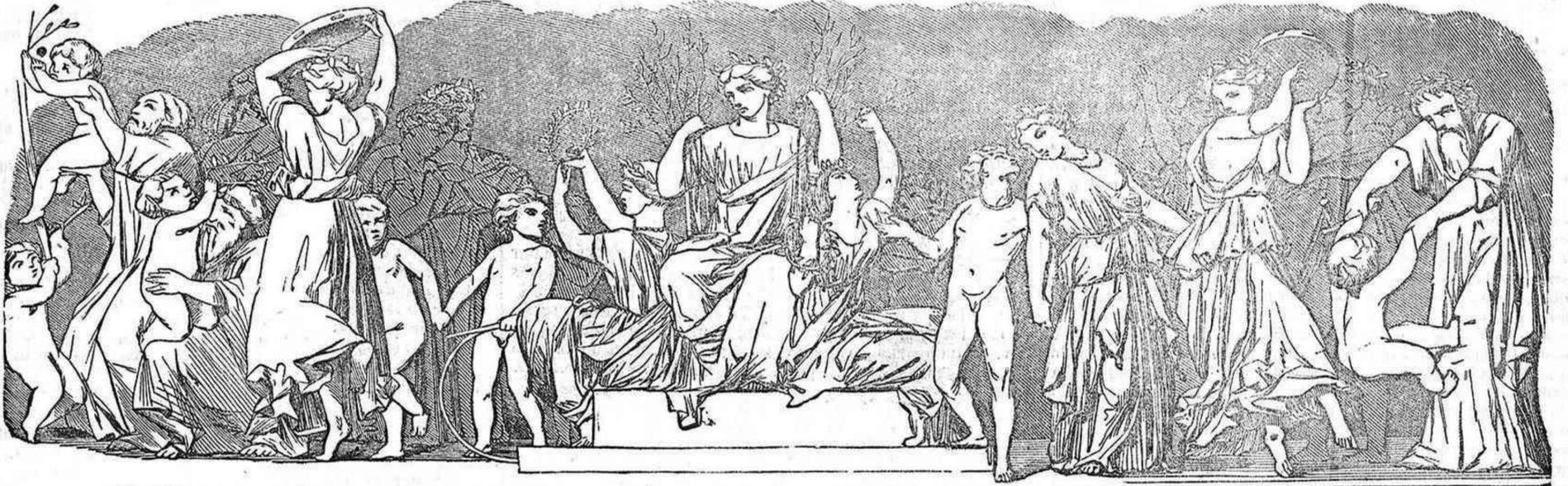


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.



LA VIRGEN DE NIMES.

EPISODIO HISTÓRICO.

I.

Apenas se conservan hoy algunos restos de la grandeza de Nimes, ciudad que en el año 673 ostentaba orgullosa sus gruesas murallas, sus elevadísimas torres y sus góticos edificios.

Allí fué donde el rebelde Paulo se fortaleció cuando quiso ceñir la corona de Wamba, y allí fué también derrotado, anegándose en sangre humana las calles de aquella soberbia ciudad, cuando el 1.º de setiembre rompieron sus ferradas puertas los treinta mil soldados que mandaba Wandemiro.

El sol tocaba á su ocaso, y el ejército del rey había invadido la ciudad. El aspecto de sus calles era horroroso: do quiera que se esparcía la mirada no se veían mas que montones de cadáveres, arroyos de sangre y fragmentos de aceradas armas: do quiera que se aplicaba el oído no se percibía mas que el choque de las espadas, las voces del vencedor y los ayes del vencido, las imprecaciones del soldado y el relincho de los embravecidos corceles, cuyos herrados cascos se embotaban en los cráneos de los heridos y en la sangre que esponjaba la tierra. Teatro de la mas espantosa matanza, del que salían mezclados los suspiros de muerte y los gritos de venganza, las

súplicas de las mugeres con las amenazas de los guerreros, y formando un confuso remolino los llevaba el viento para despertar con sus lúgubres ecos á los carnívoros grajos que habían de cebar su pico en los mutilados cuerpos.

Empero dejemos esta escena, y pongamos nuestra atención en otra de distinto género que se representaba en el interior de un palacio gótico. Este fué invadido por una turba de soldados: tras ellos entró la muerte, y tras la muerte el silencio.

El capitán Wandemiro se encontraba con ellos, y después que les dejó entregados al pillaje, se puso á recorrer algunas habitaciones enteramente desiertas; pero hé aquí que al entrar en uno de los mas apartados salones, hirió su vista una figura humana, que al verle arrojó un grito de espanto.

El caballero se detuvo, y vió una muger cuya estremada belleza no la hubieran concebido los sueños de Miguel Angel, y cuya cándida espresion no hubieran acertado á retratarla los mágicos pinceles de Rafael.

Sobre su nevada espalda caían en trenzas de oro sus finos cabellos: mil azuladas venas dejaba ver el trasparente cutis de su pecho, cuyas formas moviéndose á impulsos de la agitacion interior, se escapaban de la rica vestidura con que olvidaba cubrirlas la torneada mano de aquella muger: sus ojos, de un azul como el cielo, decían toda la tristeza de su alma, y su boca entreabierta y agitada por un ligero temblor manifestaba el pánico de que estaba poseída.

—¿Qué buscas? dijo con un acento que conmovió todas las fibras del corazón del guerrero. ¿Ignoras que esta es la man-

sion de la muerte, y que no hay en ella otro ser que yo, mísera muger que si sacrificas, nada aumentará á tu ya alcanzada gloria? ¡Huye si aun sientes en el pecho el corazón de tu raza! No manches tu victoria con la sangre de una víctima que con su debilidad te deshonrará.

—¿Quien quiera que seas, contestó Wandemiro, oh hermosa muger á quien crió el Eterno para probarnos su omnipotencia, no temas que la espada de mis nobles abuelos se tiña con tu sangre. ¿Pero cómo permaneces aquí espuesta á tantos peligros, y no has abandonado la ciudad? ¿Qué es de tus deudos, y cómo no te han salvado de los furores de la guerra?

—¡Pobre muger, sola en el mundo como la flor que crece en el desierto y muere abrasada por el sol, nací para llorar!

—¿Necesitas un apoyo, quieres una defensa? dijo el caballero levantando su cabeza y paseando por la habitacion su noble mirada; aquí tienes mi brazo, mis armas serán tu escudo.

—¿Y crees, replicó la jóven, que podrá haber salvacion para mí?

—¿Tantos son tus enemigos?

—Es uno solo, el destino, y ese no puedes combatirlo.

—¡El destino! ¿Y por qué crees que te ha de ser adverso?

—Porque siempre me ha perseguido, cumpliéndose todo lo que en mi niñez me pronosticaron.

Y al concluir estas palabras brotaron de los ojos de aquella muger dos lágrimas que fuéron á precipitarse en su pecho.



Liquidacion de una compañía dramática en quiebra.

—¿Qué es el destino? dijo arrebatado el caballero. Un fantasma forjado por la ilusión. No dejen tus ojos escapar esas bellísimas perlas. Dime quien es la causa de que se derramen.
 —Es demasiado triste mi historia.
 —Yo también he padecido, comprenderé tus penas y sabré consolarte.
 —¡Tienes un alma muy generosa! escucha pues. El infortunio vino al mundo conmigo. No conocí a mis padres: un rico judío que me tenía a su cuidado es el único ser en quien he podido emplear mis caricias de niña: él me llegó a querer con extremo, me prodigó toda clase de cuidados, pero no quiso rebelarme de mi nacimiento otra cosa mas sino que era hija de cristianos, dejándome seguir la religión de mis padres. Se pasaron los años, y la fama de mi hermosura corrió de boca en boca hasta el punto de ser conocida en toda la comarca, donde me daban el nombre de la Virgen de Nimes. Un joven godo, hermoso y valiente, se prendó de mí, y yo sin saberlo le entregué mi corazón. Me creía dichosa amándole, pero, ¡desgraciada! el feroz Paulo que ahogaba en silencio la pasión que por mí concibiera, ponía en tanto todos los medios para arrebatarme a Gudemaro su prenda de amor como había querido arrebatarme a Wamba su corona. Una tarde que yo paseaba en mi jardín, ya a la hora en que el sol estaba próximo a ocultarse, sentí un roce extraño en un bosquecillo de adelfas y rosales, vuelvo la vista hacia aquel lado, y de pronto veo destacarse cuatro hombres enmascarados y con sendos puñales. Dos de ellos me cogieron en sus brazos, y los otros dirigiéndose a la dueña que me acompañaba, le atravesaron el corazón con sus traidoras armas. Di un grito, sentí pasar una nube por mi frente y ya no ví nada hasta que desperté de aquel sueño encontrándome aquí. Tres días hace y en ellos no ha dejado Paulo de atormentarme para que correspondiera a su impuro amor, y tal vez lo hubiera conseguido por algun infucuo medio, si hoy la defensa de la ciudad primero, y la salvación de su vida después, no le hubiesen forzado a alejarse de aquí.

—¡Cobarde! interrumpió Wandemiro levantando sus puños con amenazador ademán. Y con tanto amor te abandona al furor de sus vencedores, de cuyos soldados habrias sido el mas asqueroso juguete si la suerte no me hubiese traído aquí!
 —¿Y crees que me dejará tranquila? No, en medio de la noche abandonará el asilo donde se haya refugiado, para venir a perseguirme.
 —Yo te salvaré de ese monstruo. Cuando el sol haya desaparecido te llevaré a mi tienda que aun está puesta en el campamento, y así te librarás de él y de las tropas del rey, que embriagadas con la victoria te atropellarían indudablemente. Allí pasarás la noche, y ocuparás el lugar de la hermana querida que arrebataron casi de los brazos de mi madre a pocos meses de ver la luz del sol.
 —¡Qué grande, qué generoso eres! dijo la hermosa niña llenos de lágrimas sus ojos. Y después de pasado el peligro me ayudarás a buscar al anciano que me ha servido de padre, y también a Gudemaro, que ignora la suerte que le habrá cabido en la encarnizada lucha de hoy.
 —Sí, seré tu defensa y tu guía, seré tu hermano.
 Aquellas dos almas llenas de nobleza se comprendieron.

II.

El velo de la noche había cubierto la ciudad y los campos de Nimes. En algunos sitios se veía el fuego de las hogueras que los soldados habían encendido para templar sus cuerpos. De tiempo en tiempo se oía el ¡alerta! de los centinelas y sus pasos que ora retumbaban en los pavesados de la ciudad, ora producían un sonido seco en la muralla ó se ahogaban en la tierra. Nunca impone mas el silencio de la noche que cuando es interrumpido por la lluvia ó por un sonido que se deja oír en tiempos iguales, como el canto de algun ave nocturna ó la voz del soldado.

Lo mismo que después de pasada una borrasca en medio del océano, y cuando el mar queda tan tranquilo que parece segundo cielo, la tripulación del bagel que se ha salvado se recoje para enviar sus preces al supremo ó para descansar, así aquellos que ocupaban los sitios que vieran este día tan horrible espectáculo, se habían retirado tranquilamente, ya á murmurar sus oraciones ó á dar reposo á sus agitados espíritus y á sus rendidos cuerpos.

En medio de este silencio y envuelto por la oscuridad se vió salir de la población un ginete que llevaba sobre su caballo una muger cubierta de blancas vestiduras. Tranquilo seguía su marcha y parecía absorto contemplando á su compañera.

Ya se habían alejado bastante de las murallas, cuando alargando aquella su cabeza dijo en tono entrecortado al caballero:
 —¿No oyes? ¡Cielos! Creo que suena el galope de un caballo.

El ginete detuvo el suyo y escuchó.
 —Cierto, dijo, ¿pero qué temes? Será alguno de los correos que continuamente se despachan al rey.
 El ruido se oyó mas distinto y ya estaba muy próximo á nuestra pareja.

En este instante la luz que proyectaba una hoguera dejó ver un hombre á caballo. Sobre la cabeza del ginete se distinguía perfectamente un magnífico casco dorado que ostentaba en su parte superior una corona.
 —¡Es él! dijo el joven al verlo. Conozco su casco. ¡Ya me lo decía el corazón!

—¿Quién? preguntó el caballero.
 —¡Paulo! contestó la Virgen con tembloroso acento.
 —¡Miserable! habrá de pagar muy caro su atrevimiento.
 En tanto el perseguidor estaba á pocos pasos.
 Wandemiro hizo bajar al suelo á la joven, se colocó delante de ella, y sacando su espada gritó con terrible acento:
 —¡Ni un paso mas!

Su adversario aparentó no oír nada y se arrojó sobre él espada en mano.
 Terrible fué el primer choque, pero se conocía que los dos eran diestros lidiadores.

Tras de aquel golpe se siguieron otros, de pronto el ginete del casco dorado dejó caer el brazo con que sostenía la espada, luego inclinó la cabeza y rodó á tierra.
 —¡Muerto! dijo con acento desfallecido.
 ¡Muerto sin haberla salvado!

—¡Detente, Wandemiro! gritó la joven con desesperacion.

El capitán quedó parado.
 —¡Es Gudemaro! prosiguió con desgarrador acento arrojándose sobre el herido.
 —¡Oh! pronunció este; no me amas ya ó te llevan por fuerza lejos de mí?
 —¡Infeliz! huía para salvarme de Paulo, siento un caballo, veo su casco, creo que es él, grito, y el caballero que me amparaba te dá la muerte.

Wandemiro había dejado su cabalgadura y acercándose al herido.
 —Veamos, dijo, el mal, tal vez sea de poca consideracion y quiera el cielo salvarte.
 —No, contestó Gudemaro con debilitado acento, ya es tarde.

—Y yo te he dado la muerte! dijo la niña anegada en llanto.
 —Tú no, ángel mio, ha sido la fatalidad. Cuando supe por una casualidad tu paradero, fui á buscarte; y unos soldados me dijeron que entrada la noche te habían visto salir de la ciudad llevada por un caballero. Yo había quedado sin casco en la pelea, y al dejar el palacio de Paulo para correr tras de tí ví en un apartado rincón el suyo; lo cojo, monto á caballo y parto, y ahora... que... pero... dame... tu... ma... no... á... Dios...

Y dejando caer la cabeza en el pecho de su amada espiró.
 Wandemiro con los brazos cruzados parecía mudo. Su mirada fija en el cadáver, su respiracion agitada.

—¡Flor de mis amores que tronchó el hado con su guadaña! dijo la inocente Virgen mirando al cielo y tendiendo hacia él sus brazos. ¿Qué será para mí este desdichado mundo sin Gudemaro? Arido desierto donde no hay una flor que ostente la pureza de su corola! ¡Yo te maldigo porque mis lágrimas te regaron, y no quiero habitar mas entre tus miserias!

Su frente palideció, y estravióse su mirada. Entonces con un rápido movimiento sacó el puñal de Gudemaro, y quitó la chapa que cubria la parte superior de su empuñadura, aplicándose en seguida esta á los labios.

—¿Qué haces, desdichada?
 —Morir, contestó con febril acento la joven. Quiero que mi alma vaya á unirse á la suya.

El caballero quedó horrorizado y no acertó á pronunciar una palabra.
 —Una cosa me queda que cumplir. Hace dos años que mi segundo padre me dijo al entregarme un pergamino sellado:

«Como la muerte no mira la edad, quiero que conserves esto; y cuando conozcas que tu última hora ha llegado, rompe el sello y lee. Si una muerte repentina te acomete, en el cielo sabrás lo que aquí dice; pero júrame que antes de ese día no lo leerás, á no ser que yo muriese.»

Yo lo juré, mi hora llegó, y cumplo su mandato.
 Sus finos dedos rompieron el sello, y sus ojos se fijaron en los caracteres que tenia estampados el pergamino; pero no bien hubo recorrido algunos renglones, cuando arrojó un grito penetrante y se le escapó de las manos la pulida piel.

Wandemiro la cojió y leyó lo siguiente:
 «Hace 14 años que era pobre; la idea de un rescate me condujo á robarte de tu palacio de Toledo, cuando aun no tenias cuatro meses. Eres hija del caballero Wandemiro, uno de los mas íntimos amigos de Wamba, favorito del rey. El cariño me ha hecho egoísta; por eso no te he devuelto á tu familia. Quería que ignorases este toda tu vida para que no me maldigeses. Ahora que vas á morir ó que yo he muerto, perdona lo que solo hizo mi cariño sin igual. Dios reciba tu alma y absuelva la mia.»

—¡Mi hermana! prorumpió el caballero arrojándose sobre ella.
 —Tu hermana... el destino... da un beso á mi madre... Adios, hermano... mio.
 Y su alma se escapó envuelta en un suspiro.

El cuerpo de hierro del capitán cayó mas bien que se arrojó delante del cadáver, y aquellos ojos que por la mañana despideran centellas, derramaron copiosas lágrimas sobre el cuerpo exánime de la Virgen de Nimes.

RAMON ORTEGA Y FRIAS.

FILOLOGIA.

ENSAYO SOBRE LAS PREPOSICIONES.

(Conclusion.)

PREPOSICIONES.

CONTRA.

Unir (una cosa) con otra. Verse con alguno.
 Utilizarse con alguna cosa. Vivir con alguno.
 Venir con alguno. Zapatearse con alguno.

ADJETIVOS.

Amoroso con los suyos. Conforme con su voluntad.
 Atento con sus mayores. Igual con otro.
 Compatible con la justicia. Incompatible con el mundo.

PREPOSICIONES DE MOVIMIENTO.

DE.

Abochornarse de algo. Abitarse de manjares.
 Abstenerse de comer. Aborrar de razones.
 Abundar de riquezas. Alabarse de valiente.
 Abusar de la amistad. Alegrarse de algo.
 Acabar de venir. Alejarse de su tierra.
 Aconsejarse de sabios. Alimentarse de esperanzas.
 Acordarse de lo que pasó. Ampararse de alguno ó alguna cosa.
 Acreditarse de necio. Andar de capa.
 Acusar (á alguno) de algun delito. Apartarse de la ocasion.
 Acusarse de las culpas. Apearse de su opinion.
 Adolecer de enfermedad. Apelar de la sentencia.
 Agraviarse de alguno. Apercibirse de armas.
 Agriarse de la sentencia. Apiadarse de los pobres.

Apoderarse de la hacienda. Despicarse de la ofensa.
 Aprovecharse de la ocasion. Desprenderse de algo.
 Armarse de paciencia. Desquiciarse (á alguno) de su poder.
 Arrecirse de frio. Desquitarse de la pérdida.
 Arrepentirse de las culpas. Desterrar (á alguno) de su patria.
 Asarse de calor. Destrizarse de enfado.
 Asegurarse de los peligros. Desviarse de el camino.
 Atemorizarse de lo que se vé. Dejar de escribir.
 Ausentarse de Madrid. Dignarse de conceder alguna cosa.
 Avergonzarse de algo. Dimanar de alguna cosa.
 Bastardear de su naturaleza. Discurrir (alguna cosa) de otra.
 Bajar de su autoridad. Disgustarse de alguno ó alguna cosa.
 Blasonar de valiente. Disponer de los bienes.
 Blasfemar de la virtud. Disentir de otro dictámen.
 Bordar (algo) de plata. Disuadir (á alguno) de alguna cosa.
 Bostezar de hambre. Distar (un pueblo) de otro.
 Bramar de cólera. Distinguir (una cosa) de otra.
 Bufar de ira. Distraerse de la conversacion.
 Burlarse de algo. Dolerse de los pecados.
 Caer de lo alto. Dudar de alguna cosa.
 Calarse de agua. Echar (olor) de sí.
 Calificar (á alguno) de docto. Echarse de la tierra.
 Calumniar (á alguno) de injusto. Embutir (alguna cosa) de algodon.
 Cansarse de pretender. Enmendarse de alguna cosa.
 Capitulár (á alguno) de mal ministro. Enagenarse de alguna cosa.
 Cargarse de razon. Enamorarse de alguno.
 Cascar de una parte á otra. Enamorarse de alguno.
 Censurar (alguna cosa) de mala. Encargarse de algun negocio.
 Cobrar (dinero) de los deudores. Encharcarse de agua.
 Comerse de envidia. Enfermar del pecho.
 Complacerse de alguna cosa. Enterarse de alguna cosa.
 Componerse de bueno y malo. Escaparse de la prision.
 Comprar (algo) de quien lo vende. Escarmentar de alguna cosa.
 Concebir (alguna cosa) de tal modo. Escusarse de hacer alguna cosa.
 Conceptuar (á alguno) de sabio. Espantarse de algo.
 Condolerse de los trabajos. Estar de viaje.
 Confesarse de los pecados. Esceptuar (á alguno) de alguna cosa.
 Confiarse de alguno. Escluir (á alguno) de alguna parte.
 Confundirse de lo que se vé. Eximir (á alguno) de alguna cosa.
 Constar (el todo) de partes. Exonerar (á alguno) de un empleo.
 Contaminarse de heregia. Espeler (á alguno) de alguna parte.
 Contrapuntarse de palabras. Estrair (alguna cosa) de otra.
 Convalecer de la enfermedad. Estraviarse de la carrera.
 Convencerse de lo contrario. Fastidiarse de riquezas.
 Correrse de vergüenza. Favorecerse de alguno ó alguna cosa.
 Creerse de alguna cosa. Fiar de alguno.
 Cuidar de alguno ó alguna cosa. Gloriarse de alguna cosa.
 Culpar (á alguno) de alguna cosa. Gozar de alguna cosa.
 Curarse de alguna cosa. Graduar (alguna cosa) de buena.
 Dar de blanco. Guardarse de algo ó alguna cosa.
 Dar de comer. Guarecerse de alguna cosa.
 Decaer de la autoridad. Gustar de alguna cosa.
 Deducir (alguna cosa) de otra. Hablar de alguna cosa.
 Defender (á alguno) de sus contrarios. Hacer de valiente.
 Defraudar algo de la autoridad de otro. Hartarse de comida.
 Degenerar de su nacimiento. Henchir (el cántaro) de agua.
 Deleitarse de oír. Hervir (un pueblo) de gente.
 Depender de alguno. Hincarse de rodillas.
 Deponer (á alguno) de su empleo. Holgarse de alguna cosa.
 Derivar de otra autoridad. Huir de alguno, ó alguna cosa.
 Derrenegar de alguna cosa. Imbuir (á alguno) de alguna cosa.
 Desapropiarse de algo. Impetrar de alguno alguna cosa.
 Desavenirse (unos) de otros. Impresionar (á alguno) de alguna cosa.
 Desayunarse de alguna noticia. Indultar (á alguno) de la pena.
 Descansar de la fatiga. Inferir (una cosa) de otra.
 Descantillar de alguna cosa. Informar (á alguno) de alguna cosa.
 Descargarse de la culpa. Inhibir (al juez) de conocimiento.
 Descartarse de algun encargo. Jactarse de alguna cosa.
 Descender de buen linage. Justificarse de alguna cosa.
 Descolgar de los montes. Juzgar de alguna cosa.
 Desconfiar de alguno. Lamentarse de alguna cosa.
 Descontar (algo) de alguna cosa. Lastimarse de alguno.
 Descuidarse de su obligacion. Levantar (alguna cosa) de el suelo.
 Desdecir de su carácter. Libertar (á alguno) de peligro.
 Desdecirse de lo dicho. Librar (á alguno) de riesgo.
 Desdeñarse de alguna cosa. Llevarse de alguna pasión.
 Desdoblarse de gente. Marar (agua) de la fuente.
 Desembarazarse de lo que estorba. Maravillarse de alguna cosa.
 Desertar de la tropa. Matizar de colores.
 Desesperar de la pretension. Mejorar de empleo.
 Desfalcar de alguna cosa. Merecer de alguno.
 Desgajarse de los montes. Mofarse de alguno.
 Deshacerse (alguno) de alguna cosa.
 Desnudarse de pasiones.
 Despedirse de alguna cosa.
 Despeñarse de el monte.
 Despeñarse de un vicio en otro.
 Despertar de el sueño.

Morir de poco tiempo de enfermedad. Morirse de frio. Motejar (á alguno) de ignorante. Mudar de intento. Murmurar de alguno. Nacer (alguna cosa) de alguna parte. Notar (alguno) de hablador. Obtener (alguna gracia) de alguno. Ofenderse de alguna cosa. Olvidarse de lo pasado. Ordenarse de sacerdote. Pagarse de buenas razones. Participar de alguna cosa. Partir de España. Pasar de Sevilla. Pasarse (alguna cosa) de la memoria. Pecar de necio. Pedir de justicia. Pender de alguna cosa. Perder (algo) de vista. Perecer de hambre. Perecerse de risa. Persuadirse de las razones de otro. Pertrecharse de lo necesario. Pesar (á alguno) de lo que ha hecho. Picarse de alguna cosa. Plagarse de granos. Poblarse de gente. Ponderar (alguna cosa) de grande. Preciarse de valiente. Precipitarse de alguna parte. Prendarse de alguno. Preocuparse de alguna cosa. Prescindir de alguna cosa. Presumir de docto. Prevenirse de lo necesario. Privar (á alguno) de alguna cosa. Probar de alguna cosa. Proceder (alguna cosa) de otra. Proveer (la plaza) de vi-veres. Provenir de otra causa. Juzgar de sospecha. Quejarse de alguno. Querellarse de alguno. Quemarse de alguna pala-bra. Quitar (alguna cosa) de al-guna parte. Quitarse de quimeras. Rabiarse de hambre. Raer (alguna cosa) de otra. Rebajar (alguna cantidad) de otra. Recavar (alguna cosa) de algo. Recatarse de alguno.

Recibir (alguna cosa) de al-guno. Recobrase de la enferme-dad. Redondearse de deudas. Reirse de alguno. Renegar de alguna cosa. Resbalar de las manos. Resentirse de alguna cosa. Restar (una cantidad) de otra. Resultar (una cosa) de otra. Retirarse de alguna parte. Reventar de risa. Revestirse de autoridad. Sacar (alguna cosa) de al-guna parte. Salir de alguna parte. Saltar de el suelo. Saltar de gozo. Salvar (á alguno) de peli-gro. Sanar de la enfermedad. Satisfacerse de la deuda. Segregar (á alguno) de al-guna parte. Seguirse (una cosa) de otra. Sentirse de alguna cosa. Ser (alguna cosa) de alguno. Servir de mayordomo. Servirse de alguno. Sincerarse de alguna cosa. Sincarse de alguna cosa. Sobresaltarse de alguna cosa. Sospechar (alguna cosa) de alguno. Subir de alguna parte. Sustraerse de la obediencia. Suplicar de la sentencia. Surtir de viveres. Sustentarse de esperanzas. Tachar (á alguno) de ligero. Temblar de frio. Teñir de azul. Tiritar de frio. Tomar (alguna cosa) de tal modo. Tomar de alguna parte. Traer (alguna cosa) de al-guna parte. Transportar (alguna cosa) de alguna parte. Tratar de alguna cosa. Triunfar de los enemigos. Usar de las armas. Vacirse de alguna cosa. Valerse de algunos ó algu-na cosa. Vanagloriarse de alguna cosa. Vengarse de alguno. Venir de alguna parte. Vestirse de paño. Vivir de su oficio. Volver de tal parte. Zafarse de alguno ó alguna cosa.

ADJETIVOS.

Aborrecido de todos. Aburrido de su mala for-tuna. Acreedor de la confianza. Acreedor de alguno. Ageno de verdad. Agudo de ingenio. Alto de cuerpo. Amante de alguno. Ancho de boca. Apetecido de muchos. Apurado de medios. Bajo de cuerpo. Blanco de cara. Blando de corteza. Boto de punta. Bueno de comer. Capaz de cien arrobas. Capaz de hacer algo. Chico de persona. Crecido de cuerpo. Curtido de el sol. Desagradecido de algo. Dotado de ciencia. Duro de corteza. Fácil de digerir. Falto de juicio. Fuerte de condicion. Gordo de talle. Guiado de alguno. Herido de la injuria. Impelido de la necesidad. Impertunado de los ruegos. Impropio de su edad. Impugnado de muchos. Inapable de su opinion. Incapaz de remedio. Inductivo de error.

Infecio de herejia. Inficionado de viruelas. Inseparable de la virtud. Invasido de los contrarios. Largo de cuerpo. Ligero de piés. Limitado de talentos. Manso de una mano. Mediano de cuerpo. Menor de edad. Molido de trabajar. Ninguno de los presentes. Pálido de semblante. Penetrado de dolor. Perseguido de enemigos. Poseido de temor. Precedido de alguno. Preferido de alguno. Presidido de otro. Cuál de los dos. Querido de sus enemigos. Quién de ellos. Recio de cuerpo. Sitiado de enemigos. Sojuzgado de enemigos. Sorprendido de la bula. Supeditado de los contra-rios. Temido de muchos. Temeroso de la muerte. Tocado de enfermedad. Torcido de cuerpo. Traspasado de dolor. Ultimo de todos. Uno de muchos. Vacio de entendimiento. Vecino de Antonio. Vencido de los contrarios.

POR.

Abogar por alguno. Andar por tierra.

Anhelar por mayor fortuna. Apechugar por los peligros.

Apretar por la cintura. Ateorizarse por lo que dicen. Atufarse por poco. Balar por dineros. Brindar por alguno. Bullir por todas partes. Caer por pascua. Caminar por el monte. Danzar por dinero. Clamores por los muertos. Colegir (algo) por lo ante-cedente. Concebir (alguna cosa) por buena. Conjeturar (algo) por se-ñales. Constar por testimonios. Creer por fé. Dar por visto. Declararse por tal partido. Descolgar por la muralla. Desvivirse por algo. Disgustarse por alguna cosa. Durar por mucho tiempo. Girar (algo) por tierra. Empeñarse por alguno. Encaramarse por la pared. Encajarse por alguna parte. Estar (alguna cosa) por su-ceder. Fatigarse por alguna cosa. Girar por tal parte. Graduar (alguna cosa) por buena. Guiarse por alguno. Guindarse por la pared. Hablar por alguno. Hacer por alguno. Interceder por otro con al-guno. Interesarse por otro con al-guno. Ir por pan. Ir por el camino. Malarse por conseguir al-guna cosa. Mediar por alguno. Mirar por alguno. Morirse por conseguir al-guna cosa.

ADJETIVOS.

Impugnado por muchos.

Invasido por los contrarios.

PARA.

Aparejarse para el trabajo. Aviarse para partir. Caminar para Francia. Catequizar (á alguno) para alguna cosa. Destinar (algo) para tal cosa. Diferir (algo) para otro tiempo. Estar para partir. Habilidad (á uno) para al-guna cosa. Inhabilitar (á alguno) para alguna cosa.

Nacer para trabajos. Nombrar (á alguno) para el empleo. Prepararse para alguna cosa. Presentar (á alguno) para alguna prebenda. Prestar (la dieta) para la salud. Prevenirse para alguna cosa. Proporcionarse para algu-na cosa.

ADJETIVOS.

Apropiada para el oficio. Apto para el empleo. Benéfico para la salud. Bueno para todo. Capaz para el empleo. Favorable para alguno ó

alguna cosa. Hábil para el empleo. Idóneo para alguna cosa. Increible (cosa) para mu-chos. Visible para todos.

HACIA.

Bajar hacia el valle. Caer hacia el norte. Declinar hacia tal parte.

Ir (de Madrid) hacia Cádiz. Retroceder hacia tal parte. Revolver hacia el enemigo.

A.

Abalanzarse á los peligros. Abandonarse á la suerte. Abordar (una nave) á otra. Abrirse á sus confidentes. Acaecer (algo) á alguno. Acceder á la opinion de otro. Acertar á la casa. Acogerse á sagrado. Acomodarse á otro dictá-men. Acontecer á los incautos. Acostumbrarse á los tra-bajos. Adelantarse á otros. Adherir. (á otro dictá-men). Adherirse. (á uno). Alacionarse á leer. Agregarse á mayor núme-ro. Ajustarse á la razon. Alargarse á la ciudad. Allanarse á lo justo. Amañarse á escribir. Anhelar á mayor fortuna. Anticiparse á alguno. Aparecerse á alguno.

Apasionarse á los libros. Apegarse á alguna cosa. Apelar á otro medio. Aplicarse á los estudios. Apostar (algo) á correr. Apropinquarese á alguno. Arreglarse á las leyes. Arregostarse á alguna cosa. Arremeter á los contrarios. Arrestarse á un hecho. Arribar á tierra. Arrimarse á la pared. Arrogarse (algo) á sí mismo. Arrojar á pelear. Arrostrar á los peligros. Ascender á otro empleo. Asentir á otro dictámen. Asirtir á los enfermos. Asomarse á la puerta. Asparses á gritos. Aspirar á mayor fortuna. Atarse á una sola cosa. Atender á la conversacion. Atenerse á lo seguro. Atinar á la casa. Atraer (algo) á sí. Atraverse á cosas grandes.

Atribuir (algo) á otro. Aventajarse á otros. Avergonzarse á pedir. Avocar (algo) á sí. Balancear á tal parte. Bajar á la cueva. Brear á chasco. Brindar á la salud de otro. Caer á tal parte. Calentarse á la lumbre. Callar (algo) á otro. Calzarse á alguno. Caminar á Sevilla. Causar (perjuicio) á al-guno. Ceder (algo) á otro. Ceder á la autoridad de otro. Ceñirse á lo que se puede. Circunscribirse á una cosa. Coartar (la facultad) á al-guno. Comenzar á decir algo. Comprar (algo) á quien lo vende. Comunicar (luz) á otra parte. Conceder (alguna cosa) á otro. Concurrir á alguna parte. Concurrir á algun fin. Condenar (á alguno) á ga-leras. Conducir (alguno) á tal parte. Conducir (alguna cosa) á el bien de otros. Conferir (beneficios) á los eclesiásticos. Confesar (las culpas) á el juez. Confiar (alguna cosa) á una persona. Confinar (á alguno) á tal parte. Consagrarse á Dios. Conspirar á alguna cosa. Contestar á la pregunta. Contraer (algo) á este asunto. Contraponer (esto) á aque-llo. Contravenir á la ley. Contribuir á tal cosa. Convertirse á Dios. Convidarse á los trabajos. Cooperar á alguna cosa. Corresponder á los benefi-cios. Cuadrar (alguna cosa) á al-guno. Curtise á el aire. Dar (algo) á alguno. Darse á estudiar. Deber (dinero) á alguno. Decir (algo) á otro. Declararse á alguno. Declinar á tal parte. Dedicar (tiempo) á el estu-dio. Diferir á otro dictámen. Dilatarse á el juez. Descender á los valles. Desconocido á los benefi-cios. Deshacerse á trabajar. Desmentir á alguno. Despertar á alguno. Destinar (algo) á tal cosa. Determinarse á partir. Devolver (la causa) á el juez. Dejar (una manda) á alguno. Diferir (algo) á otro tiempo. Disponerse á caminar. Divertirse á jugar. Echar (algo) á tierra. Elevarse á el cielo. Encaminarse á alguna parte. Encararse á alguno. Encomendarse á Dios. Ensayarse á hacer alguna cosa. Entregar (algo) á alguno. Enviar (algo) á alguno. Escribir (cartas) á alguno. Estar á orden de otro. Esceder (uno ó una cosa) á otra. Exhortar (á alguno) á tal cosa. Faltar á la palabra. Fijar (algo) á alguno. Fiel á sus amigos. Franquearse á alguno. Girar (de una parte) á otra. Granjear (la voluntad) á al-guno. Habituarse á alguna cosa. Hacer á todo. Hallarse á la fiesta. Humanarse á alguna cosa.

Humillarse á alguno. Igualar (una cosa) á otra. Impeler (á alguno) á alguna cosa. Imponer (penas) á alguno. Impugnar (alguna cosa) á alguno. Imputar (la culpa) á otro. Incitar (á alguno) á su de-fensa. Inclinar (á otro) á la virtud. Incumbir (alguna cosa) á alguno. Inducir (á alguno) á pecar. Infundir (ánimo) á alguno. Insinuar (una cosa) á al-guno. Inspirar (alguna cosa) á al-guno. Ir (de Madrid) á Cádiz. Jugar (alguna cosa) á tal juego. Juntar (una cosa) á otra. Ladear (alguna cosa) á tal parte. Ladearse (alguno) á otro partido. Lanzar (alguna cosa) á otra parte. Leer (los pensamientos) á algunos. Levantar (la voz) á el cielo. Limitar (las facultades) á alguno. Llevar (algo) á alguna parte. Mandar (alguna cosa) á al-guno. Manifestar (alguna cosa) á alguno. Merecer á alguno. Meterse á gobernar. Mirar (la ciudad) á Oriente. Molerse á trabajar. Montar á caballo. Moverse (de una parte) á otra. Mudar (alguna cosa) á otra parte. Navegar á Indias. Negarse á la comunicacion. Nivelarse á lo justo. Notificar (alguna cosa) á alguno. Obligar (á alguno) á alguna cosa. Obstar (una cosa) á otra. Ocultar (alguna cosa) á al-guno. Ofrecer (alguna cosa) á al-guno. Ofrecerse á los peligros. Olor (alguna cosa) á otra. Optar á los empleos. Orillar á alguna parte. Palmear á alguno. Parar á la puerta. Pararse á descansar. Parecerse (uno) á otro. Participar (algo) á alguno. Partir á Francia. Pasar á Madrid. Pasar á comer. Pedir (alguna cosa) á al-guno. Pegar (una cosa) á otra. Permitir (alguna cosa) á alguno. Persuadir (alguna cosa) á alguno. Persuadirse á alguna cosa. Pertener (alguna cosa) á alguno. Pintiparado á alguno. Poner (á alguno) á oficio. Ponerse á escribir. Postrarse á los piés. Preguntar (alguna cosa) á alguno. Prepararse á alguna cosa. Preponderar (alguna cosa) á otra. Presentar (alguna cosa) á alguno. Prestar (dinero) á alguno. Prevenir (alguna cosa) á alguno. Proceder á la eleccion. Prometer (alguna cosa) á alguno. Promover (á alguno) á otro empleo. Prepararse á alguna cosa. Proponer (alguna cosa) á alguno. Proponer (á alguno) á en primer lugar. Proporcionarse á las fuer-zas. Prorogar (el plazo) á al-guno. Quebrantar (las piernas) á alguno.

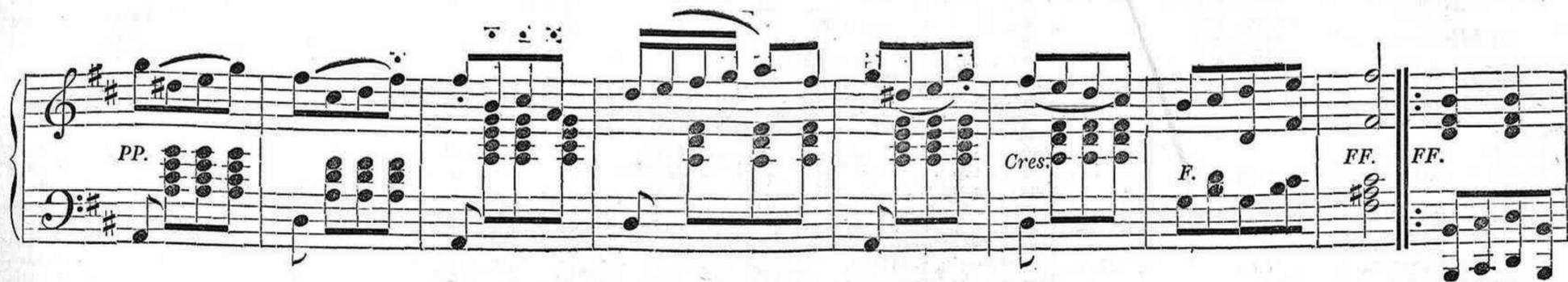
(La continuacion en la página 486.)



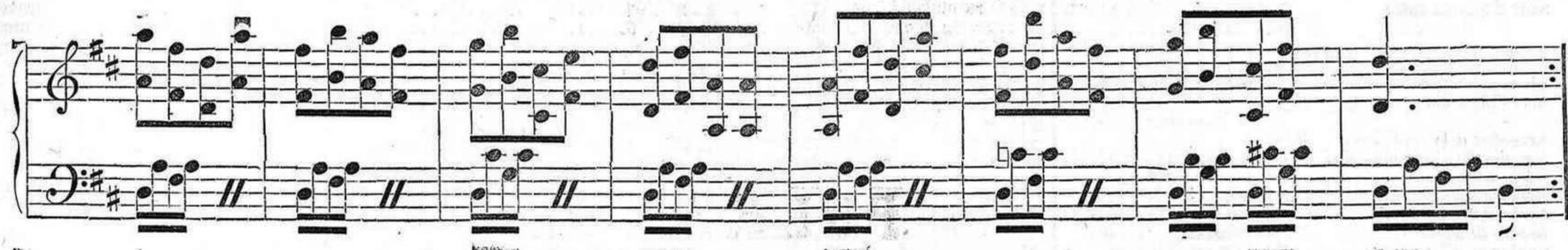
POLKA.

PIANO.

The musical score is written for piano and consists of four systems of music. Each system has a treble and bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The first system starts with a forte (F.) dynamic. The second and third systems feature several fortissimo (sf.) markings. The score concludes with a double bar line and repeat dots.



8.^a.....loco



Quebrar (el corazón) á alguno.
 Quitar (alguna cosa) á alguno.
 Rallar (las tripas) á alguno.
 Recetar (medicinas) á alguno.
 Recogerse á su casa.
 Recomendar (alguna cosa) á alguno.
 Reducir (alguna cosa) á la mitad.
 Referirse á alguna cosa.
 Refugiarse á sagrado.
 Rendirse á la razón.
 Repartir (alguna cosa) á muchos.
 Representarse (alguna cosa) á la imaginación.
 Resolverse á alguna cosa.
 Responder á la pregunta.
 Restituirse á su casa.
 Retirarse á alguna parte.
 Retractarse á alguna parte.
 Retroceder á tal parte.
 Revolver á el enemigo.
 Robar (dinero) á alguno.
 Rogar (alguna cosa) á alguno.
 Saber á pan.
 Sacar (alguna cosa) á la plaza.
 Sacrificar (alguna cosa) á Dios.
 Salir á alguna cosa.

ADJETIVOS.

Aborrecible á las gentes.
 Accesible á los pretendientes.
 Acreedor á la confianza.
 Agradecido á los beneficios.
 Agrio al gusto.
 Amable á las gentes.
 Apetecible al gusto.
 Aspero al gusto.
 Conforme á su opinión.
 Desconocido á los beneficios.
 Favorable á alguno.
 Fiel á sus amigos.
 Flexible á la razón.
 Igual á otro.
 Impenetrable á los mas perspicaces.

FRANCISCO DE PAULA SEJAS.

REVISTA CIENTIFICA.

Numerosas son las investigaciones hechas por Mr. Chatin respecto al iodo: este sabio, después de haber encontrado dicho cuerpo en las cenizas de las plantas marinas, en el agua del mar y en las de los rios, acabó por probar su presencia en la misma atmósfera. Sus extraños resultados tuvieron increíbles, y solo fueron admitidos por ciertas inteligencias á beneficio de inventario.

Hoy no es ya permitida la duda, porque Mr. Bussi ha repetido todos los experimentos de Mr. Chatin y ha obtenido los mismos resultados que consiguió este. Y ciertamente que la contraprueba de dichos experimentos era fácil, merced al reactivo poderoso que, en presencia de las mas pequeñas señales de iodo, se colora de azul con una intensidad sorprendente.

Pero no basta probar que el iodo existe en el aire atmosférico; se necesita recurrir á nuevas investigaciones, que tengan por objeto determinar cuál es el estado del iodo en la atmósfera, el lugar que ocupa en ella. Es indispensable saber si se halla reducido á vapor, ó si se combina y se suspende confundido con las partículas atmosféricas.

De esta interesante cuestion se ocupa actualmente la Academia de Ciencias de París, y Mr. Thenard al emitir una opinion, que contará tantos partidarios como profesores, ha pedido sin vacilar que aquella corporacion proporcione á Mr. Chatin los medios necesarios para que este prosiga con fruto sus experimentos. El informe completamente favorable de Mr. Bussi hace creer que la Academia accederá á la proposicion de Mr. Thenard, lo que indudablemente celebrarán con entusiasmo los verdaderos amantes de la ciencia.

El magnetismo, cuyas aplicaciones van tomando de dia en dia mayor importancia, bien se le considere como agente aislado, bien se le estudie unido á la electricidad, ¿está acaso destinado á iniciarnos en los mas recónditos secretos del sol, y será la aguja tocada al iman la reveladora de las comunicaciones que se manifiestan de vez en cuando en aquella masa de fuego? Nadie lo sabe, pero lo cierto es que Mr. Wolf, director del observatorio de Berna, señala una alianza notable entre las manchas del sol y las variaciones en declinacion de la aguja.

Del examen comparativo que por una parte ha practicado este astrónomo de los números anuales que Mr. Schwabe ha obtenido tocante á las manchas del sol, y por otra de las variaciones tambien anuales en declinacion que Mr. Lamont, de Munich, ha encontrado en la aguja, cree poder concluir que los números de las manchas y de las variaciones medias en declinacion están sometidas, no solo al mismo período de 10 años, sino que los períodos se corresponden entre sí hasta tal punto, que los números de las manchas llegan al máximo en la misma época que las variaciones.

La misma causa produce evidentemente este doble efecto, y si nuevas observaciones llegan á confirmar la ley estable-

cida por Mr. Wolf, habrá, segun dice el autor, una base segura para la solucion de muchos problemas importantes que nadie se ha atrevido á emprender hasta el dia.

La Academia de Ciencias de París ha presenciado el espectáculo de una serpiente desconocida en nuestras regiones, y cuya historia ofrece pormenores interesantes. Comprada en Londres para el museo de Historia Natural, este reptil ha sido clasificado por Mr. Dumeril en el género *naja*, que este célebre profesor ha contribuido á hacer conocer.

En 1768, Laurenti, en su *Specimen medicum exhibens synopsis reptilium emendatum*, habia indicado, con el nombre de *naja*, un género de reptiles que, adoptado por G. Cuvier y sobre todo por Dumeril, ha sido reunido por otros naturalistas, unas veces á las culebras y otras á las víboras.

Este género es venenoso; su color verdoso está salpicado de manchas negras; y sus escamas son pequeñas y exagonales. La mordedura de tan temible reptil es casi instantáneamente mortal; cuando se le provoca, hincha extraordinariamente el cuello, y se lanza de un solo salto. Apesar de sus malévolas propiedades, fué adorado el noja por los egipcios.

MONUMENTO DE LA MAGDALENA EN PARIS.

Este edificio, situado á la estremidad occidental del bulevar de la Magdalena, frente á la plaza de la Concordia y del palacio de la Asamblea nacional, debió de tener otro destino muy diferente, y hay pocos monumentos que hayan experimentado tantas vicisitudes en su establecimiento.

Si hemos de creer á algunos escritores, la intencion del gobierno era reproducir en la capital de Francia el panteon de Roma, que debia de hacer simetria con el palacio de Borbon, frente al cual debia de colocarse. Las obras en que se trabajaba con rapidez estaban ya muy adelantadas cuando estalló la revolucion, que las hizo cesar en 1790, y las destruyó en 1793. En el cementerio de la Magdalena fué donde se recogieron los restos mortales de Luis XVI, y mas tarde los de Maria-Antonieta.

De 1796 á 1799 se presentaron varios proyectos para levantar en el sitio de la Magdalena un monumento digno de la gran nacion. El destino, como ya se supondrá, fué enteramente otro: unos propusieron la construccion de una sala para el cuerpo legislativo; otros un museo nacional, una biblioteca pública; y otros un teatro ó un mercado. Los arquitectos de la capital esperaban la decision del gobierno acerca de la ereccion del nuevo monumento, cuando un decreto, fechado en Posen el 2 de diciembre de 1806, hizo saber las intenciones del emperador sobre el particular. Este notabilísimo decreto se ha hecho histórico y merece que le traslademos aqui:

»Napoleon, etc., decretamos:

»Art. 1.º En el terreno de la Magdalena de la ciudad de París se establecerá por cuenta del tesoro de nuestra corona un monumento dedicado al Gran Ejército, en cuyo frontispicio se pondrá: EL EMPERADOR NAPOLEON A LOS SOLDADOS DEL GRAN EJERCITO.

»Art. 2.º Dentro del monumento se inscribirán en tablas de mármol los nombres de todos los que se hallaron en los combates de Ulm, Austerlitz y Jena, y en tablas de oro macizo los de los que perecieron en el campo de batalla. En tablas de plata se grabará la recapitulacion por departamentos de los soldados que cada uno suministró al Gran Ejército.

»Art. 3.º Alrededor de la sala se esculpirán bajos relieves, en los cuales se representarán los coroneles de cada uno de los regimientos del Gran Ejército con sus nombres: estos bajos relieves se harán de manera que los coroneles se hallen agrupados al rededor de sus generales de division y de brigada por cuerpos. Las estatuas de mármol de los mariscales que mandaron cuerpos ó que hicieron parte del Gran Ejército se colocarán dentro de la sala.

»Art. 4.º Las armaduras, estatuas y monumentos de todas clases conquistados por el Gran Ejército en las dos campañas; las banderas, timbales, etc. conquistados por el Gran Ejército con los nombres de los regimientos enemigos, se depositarán dentro del monumento.

»Art. 5.º Todos los años, en los aniversarios de las batallas de Austerlitz y de Jena, se iluminará el monumento, y se dará un concierto precedido de un discurso sobre las virtudes necesarias al soldado y de un elogio de los que perecieron en el campo de batalla en tan memorables dias.

»Un mes antes se abrirá un concurso para recibir la mejor pieza de música análoga á las circunstancias.

»A los autores de cada una de estas composiciones se les dará una medalla de oro de ciento cincuenta doblones napoleónicos.

»En los discursos y odas se prohíbe espresamente el hablar del emperador.

»Art. 6.º Nuestro ministro del interior abrirá sin demo-ran un concurso de arquitectura para elegir el mejor proyecto para la ejecucion de este monumento.

»Una de las condiciones del prospecto será la conservacion de la parte del edificio de la Magdalena que existe hoy, y que el costo no pase de tres millones.

»Una comision de la seccion de bellas artes de nuestro instituto será encargada de presentar un informe á nuestro ministro del interior, antes del mes de marzo de 1807, sobre los proyectos sometidos al concurso. Las obras principiarán el primero de mayo, y deberán terminarse antes del año de 1809.

»Nuestro ministro del interior será encargado de todos los detalles relativos á la construccion del monumento, y el director de nuestros museos de todos los detalles de los bajos relieves, estatuas y cuadros.

»Art. 7.º Se adquirirán cien mil francos de renta en inscripciones sobre el Gran Libro para la dotacion del monumento y su sostenimiento anual.

»Art. 8.º Cuando esté construido el monumento, el gran consejo de la Legion de honor será especialmente encargado de su custodia, de su conservacion y de todo lo relativo al concurso anual.

»Art. 9.º Nuestro ministro del interior é intendente de los bienes de nuestra corona serán encargados de la ejecucion del presente decreto.»

De los noventa y dos proyectos presentados al Instituto por los concurrentes, se colocaron cuatro en primera linea y se dirigieron á Napoleon, que entonces tenia su cuartel general en Tilsitt. El Instituto manifestaba en su informe que habia concedido el primer premio á Mr. Beaumont por ser el que habia correspondido mejor á las condiciones del programa. El emperador pensó de otra manera: dió la preferencia al plano de Mr. Pedro Vignon, que inmediatamente recibió el orden de ocuparse en sus construcciones. Ya estaban muy adelantadas las obras, cuando, como en 1790, fueron suspendidas por otro acontecimiento político: la abdicacion de Napoleon y la vuelta á Francia de la familia de los Borbones. El monumento volvió á cambiar de destino; se lo dedicó al culto católico. En su consecuencia Vignon continuó las obras y las dirigió con talento hasta 1828 en que terminó su carrera. El gobierno le reemplazó con Mr. Huvé, que tuvo finalmente el honor de ver acabado este edificio, al menos este-riormente.

PUENTE DEL ESPIRITU-SANTO.

La ciudad del Espíritu-Santo, en el departamento de Gan, en Francia, está situada á la orilla derecha del Rhone. Su puente notable por su atrevimiento, su elevacion, su anchura, su solidez, se empezó en 1265 y concluyó en 1309, de manera que hace cinco siglos que resiste á la impetuosidad del Rhone, que en este punto es de una fuerza prodigiosa. Su longitud es de 348 metros 59 centímetros; pero su anchura de un parapeto á otro apenas tiene 2 metros y 30 centímetros. Se compone de 23 arcos de plenacintas, diez y nueve grandes y cuatro pequeños. Cada pilar tiene además una pequeña arcada por bajo del estribo para dar paso á las cuerdas.

Las dos terceras partes estan fundadas sobre rocas y el resto sobre pilotines. Este puente es notable por una particularidad, y es que no está construido en linea recta; hace un recodo muy perceptible, que se nota tambien en el puente de piedra de Lyon.

Digno de leerse nos parece el siguiente bosquejo de *Las maravillas de la ciencia*, que acaba de publicar una revista extranjera. Cada uno de sus rasgos encierra un mundo de ideas. Pertenecen al género de aquellos escritos cortos en que todo es sustancia, no sabiéndose qué deba admirarse mas, si los conceptos ó el estilo.

LAS MARAVILLAS DE LA CIENCIA.

El hombre llega á la tierra débil y desnudo, sin tener mas armas que su inteligencia para luchar contra la creacion. Si quedase entregado esclusivamente á sus fuerzas corporales, el rey de la naturaleza haria una figura risible, comparado con los formidables animales que le rodean, y apareceria el mas desheredado de los seres del globo. El leon tiene sus dientes y sus garras; el elefante sus colmillos, el caballo sus ligeras y flexibles piernas. Pero el hombre no se compone solo de la grosera arcilla con que fué amasado por las manos de Dios; en su frente lleva el signo brillante de una inteligencia superior, el sello sagrado de una mision divina. Así, desde la cuna al sepulcro se halla su vida en continua lucha; lucha penosa siempre, victoriosa algunas veces; lucha incesante, encarnizada, diaria, de los brazos que trabajan y del cerebro que discurre.

Cada hombre, por muy profundamente sumido que se halle en la materia, lleva en sí el diseño de una existencia anterior y de un ideal supremo, como el recuerdo de un Edem lejano, desde el dia en que Adán tuvo que dejar el Paraíso terrenal, herido en las espaldas por la vara del arcángel vengador. Desde este dia comienza una laboriosa espacion; pero al mismo tiempo una aspiracion insaciable, la inextinguible sed de la bienaventuranza perdida.

A cualquier lado que se dirija, hacia Jehovah ó Júpiter, cree no percibir mas que dioses esterminadores y celosos, terribles, grandiosos, sentados impasibles lejos de las miradas humanas, sobre tronos de nubes, con la mano crispada sobre los rayos en sañudas actitudes de amenaza. El cielo penetra en el infierno, el Olimpo corresponde con el Averno. Adán, arrojado del Paraíso, se encuentra en el camino con Prometeo encadenado.

La historia de la humanidad, dice, no es mas que un som-brio martirologio, escrito con lágrimas y sangre, un balance de trabajos y sufrimientos penosamente cumplidos. Un prolongado gemido, suspiros y quejas atraviesan el mundo y se elevan como las tinieblas de una noche de matanza.

La impotencia del hombre fué el origen de su rebeldía; la esperanza del rescate le infundió audacia y orgullo. No pudiendo enternecer á un dios feroz, intentó escalar el cielo. Esta necesidad de libertarse de las miserias opresoras, el secreto deseo de alcanzar una felicidad soñada que desaparecia sin cesar, ha sido el objeto constante de sus esfuerzos.

El orgullo no contenido se revela en la criatura desarmada y le alza hasta el Empíreo. Con sus débiles manos, el hombre forjó armas, pidió á la naturaleza misma que le suministrase instrumentos de venganzas, útiles de destruccion, no contra su semejante al principio, sino contra una divinidad ciega, implacable y enemiga. Abundó el suelo para sacar el hierro que aguzó á fin de convertir las ramas de los árboles en lanzas y benablos, guarneciendo las flechas con las plumas de los pájaros; y como Nemrod, el cazador fuerte, lanzó contra el cielo esas flechas imponentes.

De aquí provino la guerra insensata de los gigantes contra los dioses de Olimpo, y el fabuloso asalto que quisieron dar al cielo, para el cual construyeron la torre llamada de Babel. Pero en todas partes la lucha es desigual, pueril, quimérica, y lo que es peor, sin objeto. La humanidad es rechazada, trastornada, castigada y forzada de nuevo á cumplir su duro destino.

Convencióse pues el hombre de que no era bueno provocar la cólera de los dioses, quienes con un soplo de su enojo hundian las Babels, abatian las torres y ababan por tierra

las murallas. El grito de desafío lanzado por el género humano fué ahogado en el diluvio universal.

El hombre comprendió entonces que había equivocado el camino, y se enmendó; ilustrado por la experiencia, vió que no estaba destinado a luchar contra Dios, sino contra la creación, y que no pudiendo conquistar el cielo, debía arreglarse con la tierra y sacar de ella todo el partido posible. Hacer habitable a su planeta, no es ya bosquejar el paraíso, sino lograr una conquista del ideal.

Los primeros grandes hombres fueron naturalmente los héroes que se hallaban revestidos de una fuerza superior, como los atletas sobrehumanos Hércules y Teseo, los cuales han llevado la gloria de haber desembarazado de monstruos la superficie de la tierra, que fué el gran trabajo de las primeras generaciones. Hércules resume y precisa un esfuerzo considerable, el esfuerzo de los tiempos heroicos limpiando las cuerdas de Augias, y no sin razón ocupa un glorioso puesto en la galería de los bienhechores humanos. Nosotros le aceptamos como auténtico, y no como leyenda de un héroe fabuloso; su existencia nos parece tanto más demostrada, cuanto que probablemente ha sido necesaria.

A medida que la inteligencia humana se engrandece alrededor del hombre, la creación se depura y se regulariza; la horrible propagación de los monstruos retrocede hacia la nada; las larvas informes desaparecen como una reunión de vapores disipada al primer rayo del sol. La humanidad rejuvenecida y tranquilizada respira con entera libertad un aire más puro, y puede sin turbarse proseguir su obra de regeneración.

La naturaleza no se ha sometido al primer esfuerzo, ni sin haber antes opuesto largas y obstinadas resistencias; entregose poco a poco y paso a paso. Para domar sus fuerzas y asimilarse sus recursos, ha necesitado el hombre la inteligencia que descubre y la voluntad que no se desanima. Con la llave de la ciencia fué abriendo uno a uno los secretos de la naturaleza, y la creación fué el taller en que, trabajador perseverante, no suspende nunca la infatigable labor que comenzó hace 6,000 años, sin haber hecho alto una sola vez para descansar.

No hay espectáculo más formidable ni más tierno a la vez que la incansable batalla del hombre contra la creación. Primero comienza por un combate individual y aislado, una atrevida tentativa de los partidarios del genio; pero el esfuerzo local queda restringido a algún Prometeo desconocido. Después de indicado el movimiento, las masas le siguen, las asociaciones se forman, y el asalto a la materia se da con unión, regularidad y estrategia, los obstáculos desaparecen, los velos se rasgan, los misterios se hacen visibles, y lo desconocido se despeja.

Es necesario ahuyentar el hambre, el frío, la fatiga, las enfermedades, rechazar las miserias abrumadoras, proveer a las necesidades imperiosas de cada día, de cada hora. El hombre comenzó a defenderse contra la creación, porque la necesidad apremiaba y la naturaleza le suministró sus modelos. El despojo de los animales le vistió, sus carnes ensangrentadas le alimentaron como los frutos de los árboles y las recolecciones de los granos sembrados por el viento pródigo. ¿No es la tierra una espléndida despensa, siempre surtida, donde se sacia la humanidad hambrienta? El trigo satisface su apetito, la fuente apaga su sed.

Cansado de la vida vagabunda, el pueblo nómada entra con sus rebaños en la ciudad; las murallas le protegen contra la intemperie, las chozas quedan abandonadas y el pastor se convierte en operario; el ciudadano, guarecido bajo su techo, se rie de la estación inclemente y de los animales carniceros. Los esfuerzos son largos, vagos, llenos de incertidumbres y defecciones, de caídas y errores. La ciencia se elabora confusamente y en secreto; el hombre vacila al ver puesta en práctica la alquimia tenebrosa de la creación. Mientras se agita en la superficie, le parece escuchar seres infernales, los cabiros y los telchines, los gnomos y los kobolds, que ejecutan en la noche perenne de los subterráneos obras espantables y misteriosas; se le figura que, conmovido en sus íntimas profundidades, el suelo se estremece bajo sus plantas, y pone atento el oído al fragor de los martillos de los ciclopes. El firmamento le ciega, la tierra le hace temblar, porque el aliento inflamado de Vulcano se exhala en horribles suspiros por los cráteres volcánicos, por las grandes fauces abiertas de las montañas, por las hendiduras de las rocas.

Aun no tiene de la ciencia más que la idea abstracta, mal definida, difusa, en estado de embrión; solo la experiencia le alumbrará en medio de esos misterios y le guiará entre esos laberintos. ¡Ved con qué nombres tan bárbaros, casi salvajes, se designa la ciencia; qué vocabulario de denominaciones terribles! La magia, la astrología, la alquimia, la taumaturgia. Sin embargo, la idea relegada por las filosofías y por las falsas religiones toma una forma perceptible; se deduce, se analiza y se completa; la observación separa lo falso de lo verdadero, secciona, mezcla, compara la teoría, coordina los hechos de la práctica, los combina, y saca las consecuencias. Así, con el estudio, con el tiempo, con la paciencia, con la investigación perseverante, la astrología se convierte en astronomía, la alquimia en química, la taumaturgia en física.

Tómase razón de cada arcano descubierto; la ciencia filosófica, continuada con ardor, da origen a la química; el alambique, consultado sobre el diamante, produce el fósforo y la pólvora. Ninguna operación es difícil, porque lleva consigo un perfeccionamiento que tiende a aligerar la carga del hombre y a disminuirle por último el trabajo. Todo descubrimiento consuela y ennoblecce; el progreso no es otra cosa que la supresión de la fatiga, un espacio mayor de sosiego y de bienestar concedido al hombre. El tronco del árbol, rudimento grosero de los bajeles, sustituye a la natación como el caballo a la locomoción pedestre. Se podría escribir la historia del mundo por los detalles familiares de la vida íntima de los pueblos: el esclavo que pulveriza el grano corresponde a la muela; el siervo, menos oprimido, al molino; la edad media es más instruida, y por lo mismo más tierna que la antigüedad.

Muy pronto la miseria humana tocará a su fin, merced al prodigioso desarrollo de la industria, al concurso de todas las actividades, a la destrucción de todos los obstáculos. Brilla para nosotros la aurora de una civilización perfecta; la antigua degradación que nos humilla va a desaparecer. Al presente tenemos una vida múltiple, colectiva, social: hemos acertado

el tiempo y la distancia; el globo, tan estenso en otro tiempo, es ahora más reducido: aplánanse las montañas, los continentes se aproximan, los mares se disminuyen.

En los tiempos antiguos no vemos más que las existencias superiores, excepcionales de los reyes, de los conquistadores, de los sátrapas, de las cortesanas. Porque estos personajes pueden moverse, agitando en torno suyo sus ejércitos de solicitos esclavos, sus legiones de servidores y clientes, siempre espiando un gesto, un mandato, un deseo. ¿Quién puede calcular los miles de brazos extendidos y espaldas encorvadas que han sido necesarios para un Sardanápalo, un Alejandro, un Nerón, y cuántas lágrimas de las muchedumbres y cuánta sangre de las generaciones han sido precisas para edificar tantas grandezas? Las sociedades, construidas a ejemplo de las Pirámides, tienen su cúspide en el éter y su base en las tinieblas.

La antigüedad, dura consigo misma, quizá no se enternece más que una sola vez; cuando Jerjes lloró al espectáculo del ejército que conducía contra Grecia: ¡llanto divino, caído de los ojos de un bárbaro, y que el Cristianismo no ha enjugado todavía!

Las lentas transformaciones y los útiles socorros de la ciencia han creado al hombre la verdadera vida, la de la libertad. El individualismo, tan desproporcionado poco ha, aislado, arrogante, se aleja para dejar su puesto a las masas regeneradas. A cada esfuerzo, como una sangre joven y vivaz, la vida, más compacta y dilatada, afluye en las venas dolorosas de la humanidad.

La guerra, que es el estado natural de una civilización incompleta, no presenta otra faz al presente, si bien va haciéndose impracticable: ya no será un general, sino un químico el que de hoy más ganará las batallas; Arquímedes, provisto de su espejo, destruirá la flota enemiga. El genio de la destrucción se halla de tal suerte perfeccionado, auxiliado por tan poderosos agentes, por tan terribles motores, que el mismo Napoleón no podría entrar en línea.

¿No veis cómo la ciencia transforma el mundo, y cuán magnífica es la aurora que presenciamos? Ninguna varita de nigromante podría evocar maravillas semejantes a las que la industria nos prepara, cuando se piensa de qué pequeños principios nacen los prodigiosos resultados que por todas partes vemos y tocamos sin admirarlos.

El instinto de una locomoción rápida señala el caballo; pero el caballero fatigado busca descanso en el carruaje. Mas no basta eso todavía: la velocidad engendra velocidad; el wagon huyendo a todo vapor sobre los rails, deja muy detrás de sí la diligencia que rueda sobre la carretera. El famoso dicho de Luis XIV, «ya no hay Pirineos,» aplicado a la industria, no es la fanfarronada de un gran corazón, sino el justo sentimiento de la verdadera realidad.

El pensamiento comprimido, reducido, incierto, cuchicheado de oído a oído, adquiere al fin un vuelo estenso; no es ya la comunicación de boca a boca, del hombre al hombre la transmisión limitada de una idea; ha tenido por primer intérprete la palabra; pero la voz no es más que el vehículo insuficiente del sonido del orador que se dirige a la multitud, del filósofo que instruye en el aula, del sacerdote que ilustra a los fieles reunidos. El pensamiento, más veloz, más ligero, ha tomado la altura cursiva de la escritura; encárnase sobre el papiro, se ostenta y se fija en manuscritos, en pergaminos, en hojas volantes; haciéndose visible, habla a los ojos. La palabra sagrada, desprendida del movimiento de los labios, se transforma y se trasmite de mano en mano; la elocuencia se dilata como los ecos, bajo el estilo de los copiantes y la pluma de los benedictinos. El hombre arranca esta gran conquista a la naturaleza para no perecer del todo: para dejar un rastro en pos de sí no solamente de sus hechos, sino también de sus menores palabras, de sus más fugitivos pensamientos. La personalidad humana, la identidad individual, no contentas con atravesar el tiempo y la distancia, salvan la tumba misma y atraviesan el eterno y glacial olvido del Leteo. El insensible papel ha recibido las confidencias del hombre, las expansiones de su cerebro, los secretos de su corazón; y a su vez se conmueve, se anima, palpita y toma vida como si tuviera conciencia de su misión. El papel será la fuente adonde vendrán a reposar las almas ansiosas de saber; dará testimonio del abuelo a sus nietos, y hará que las generaciones se reúnan y comuniquen en las agapas de la escritura. Mas hé aquí que un profeta más osado, más fuerte, más universal, Gutemberg, descubre la imprenta en el mismo siglo en que el genovés Cristóbal Colon encuentra un mundo a la otra banda del inmensurable Océano.

El plomo, sometido, sojuzgado, se torna en vasallo nuestro y obedece a su señor con sumisa pasividad. Fundidos los caracteres, reunidos, combinados, adquieren la categoría de letras y constituyen el alfabeto. El papel, húmedo aun, prensado bajo los cilindros de madera, sale y se entrega a la expansión universal de la imprenta, brillante como un rayo de luz. ¡El libro! hé ahí la columna de fuego de las generaciones futuras. El libro, sin embargo, es todavía caro; no está al alcance de todas las fortunas; es preciso que se haga más pequeño, más humilde, más comunicativo, más prodigo. Lejos de economizarse, se propagará bajo una forma accesible, y nos conducirá al periódico, al boletín de sanidad, al curso del espíritu humano; el pensamiento, que solo llamaba a las puertas del rico, del erudito, del curioso, se insinuará hasta en las cabañas y en los talleres. Andando el tiempo subirá más alto que los tejados. En efecto, multiplicada por lo módico del precio, la electricidad se acelera, y un hilo metálico une en cuatro minutos a París y Londres, tomando por intérprete la rapidez.

Después de largas y penosas tentativas, comenzamos a comprender nuestra soberanía terrestre, y en medio de nuestra imperfecta suficiencia actual, nos reimos de los ponderados esfuerzos de los antiguos. En el espacio de tiempo que Alejandro tardaba para llegar hasta el Ganges, daríamos ahora la vuelta al globo; y un barril de vino de Burdeos iría diez veces a mejorarse en las Indias. Lúculo, tan amigo de mariscos, podría comer a las cinco de la tarde ostras cogidas por la mañana en Ostende; Catón comería frescos los higos de Esmirna; si Vatel viviese todavía, no se mataría esperando la marea, sino que se bañaría en casa de Chevet, que no hace esperar a nadie. El camino de hierro es una caña, con la cual París, que carece de pescado, pesca en el Océano.

La frecuencia de relaciones, debida a los medios de locomoción, a los vehículos de telegrafía y de electricidad, al arte de los aerostatas, uniendo los pueblos con los lazos de la asimilación, derribará las fronteras y las aduanas, y las amalgamará por la solidaridad. El lenguaje del comercio es un idioma que se habla en todas partes. Ese papel en cuatro dobles que circula de Londres a Canton; esa letra girada por un comerciante de Rotterdam contra una casa de New-York; ese escudo convertido en billete que parte del Havre para tomar cargamento en Batavia, ¿no están contribuyendo a los destinos futuros del mundo y al bienestar de las naciones, más que las notas diplomáticas solemnemente trasmitidas de uno a otro gabinete? No son solamente los gobiernos, son también los pueblos los que se comunican entre sí. La conformidad de necesidades aproxima las distancias, borra los límites, agrupa las multitudes: la tierra no es grande más que en la proporción del peon al caballero, de este al carruaje, del carruaje a la locomotora.

La compasión hacia los seres débiles se introduce en nuestras dulcificadas costumbres, y la benevolencia se aclimata y se estiende. El trabajo se confía a las máquinas que muelen, trituran, tejen, cardan, ciernen, tuercen, arrastran, levantan y trasportan; para ellas no hay sudores ni desfallecimiento, sino un juego seguro, una precisión automática. Antes de llegar a la belleza absoluta es menester pasar por transformaciones múltiples, por ensayos y pruebas: por esta razón tenemos el esqueleto de la máquina; la epidermis vendrá después. Antes de salir del taller, el Júpiter de Fídias era quizá una mesa ó una artesa. Entrad en vosotros mismos, poetas míopes, que no veis la idea bajo la forma inculta ó repugnante. Esa máquina tosca os traerá un porvenir mejor y un *far niente più dolce*. ¿Quién sabe? Algunos días más, y la locomotora será acaso tan hermosa como el carro de Agamenon, rey de reyes: la maravillosa Iliada de la industria busca entre vosotros un Homero.

Al aspecto de una máquina no podemos dominar cierta emoción involuntaria, pueril tal vez, pero tierna. A semejanza del hombre, sus vastos pulmones de bronce se comprimen y se ensanchan: consume el aire vital del carbon; el oscilante vaiven de la vida la eleva y anima; los pistones puestos en ejercicio hacen las veces de brazos; en lugar de músculos tiene articulaciones de acero, y su respiración estrepitosa puesta en movimiento se escapa en cálido vapor por el orificio de sus válvulas.

En nuestra perpetua ascensión hacia el bienestar hemos ido arrancando a la naturaleza sus secretos, y nos hemos apoderado de las fuerzas vivas para apropiárnoslas, de modo que es considerable el tributo impuesto a la creación por el hombre rey. Los elementos sometidos entran en nuestros usos domésticos; para combatir el hambre y la sed, la tierra nos ha entregado sus granos, sus frutos, el jugo de las plantas, la sangre de los animales, el aceite y el vino; para combatir la humedad y el frío nos da el lino, la lana, la seda, las gomas de cautchuc, las materias textiles, las ramas del árbol, la hulla, la turba, la madera, el cock y el vidrio; y ¿cómo podríamos enumerar la infinidad de servicios que nos prestan el agua y el aire?

Los elementos así sometidos, disciplinados, regulados, se hacen los servidores gratuitos de nuestras necesidades y de nuestros caprichos. Hemos realizado lo imposible, dejando muy atrás la poética quimera de los Eldorados, los sueños llamados insensatos de Cyrano de Bergerac. Si él elevaba en el Hipódromo la navicilla de Godard, learo no ha podido menos de caer lastimosamente en el mar Egeo con las insolentes aclamaciones de la multitud: la pretendida locura de los hombres que vuelan es una cosa fundada y verdadera; lo impracticable se practica. Nosotros hacemos algo más que imitar al ave; escedemos su vuelo en altura y en fuerza de resistencia; nos elevamos hasta el aire irrespirable, más arriba del Himalaya y de las cordilleras, para saludar a los astros y conversar familiarmente con las nubes como los dioses del Olimpo. El globo, en su curso aéreo, desprecia las alas del caduceo de Mercurio. El aire, adormecido y dócil, se deja libremente cabalgar.

¿No es cierto que la aerostación, aun en su imperfección actual, tiene una poesía particular? Cuando el globo se lanza al aire y se eleva en el azul del firmamento, ¿no se asemeja a una ave inmensa cerniéndose sobre la atmósfera y reflejando sus colores? Lo que ha sido entretenimiento de los tontos y objeto del estudio de los sabios, cuando se hayan hallado las leyes precisas de la dirección, se convertirá en vehículo habitual de nuestras relaciones, en una locomoción realizable, fácil, *sub Jove crudo*. El aire, elemento fluidísimo, os evita todo trabajo preparatorio; una botella de gas concentrado basta para remontarnos en el espacio. ¡Ay no hay necesidad de perforar montañas, de practicar minas ni hacer barrenos para romper las rocas, ni caminos que cruzar, ni desigualdades que nivelar, ni curvas que trazar y que seguir, ni ríos que atravesar, ni viaductos que suspender en el aire.

La aerostación no es más que la antigua baladronada de Faeton precipitando a todo vuelo el carro del sol, ó la amorosa equitación de Roger sobre los lomos del hipócrifo. El globo es el escabel de la navegación aérea, el rudimento simbólico de un navío atmosférico.

Los pintores pueden descansar, y en lugar de emprender dilatados viajes, preparar el lienzo y la paleta. La vista tiembala, vacila, y la mano se estravia. Pero el sol está exento de temblor, de trepidaciones, de intermitencia en su trabajo; reemplaza a la voluntad más tenaz, a la observación más rigida, a la habilidad más segura; devorando el iodo las placas daguerrianas, reproduce los monumentos en su conjunto y en sus más fugitivos detalles, con una precisión aritmética, resaltando una realidad exacta, infalible. En vez de leer las cansadas descripciones de Mungo-Park, de Marco Polo ó de Levaillant, podemos seguir con una mirada, en un museo ocular rápidamente recorrido, los palacios, los templos, los sarcófagos, el aspecto de lejanas regiones, la fisonomía de las fiestas, el carácter de los países. De este modo hemos vistos ya retratado en hojas el Egipto de los Faraones, y reproducida en cartones la India con sus hipogeos.

Con todo, la fotografía no es capaz aun de copiar fielmente la fisonomía humana; la expresión de una mirada no se fija al vuelo. Ese procedimiento mecánico no sabe traducir los súbi-

tos arreboles de la piel, las esflorescencias de la epidermis, el húmedo destello de la mirada. Janet, Holbein, Porbus, Rembrandt, Vandik, Velazquez, no serán destituidos de su glorioso título de artistas, porque solo ellos transmiten á sus lienzos el efluvio de la vida, como Pigmalion hace respirar la estatua arrojando en el frío seno del mármol su aliento de fuego. Esparcida la fotografía, será con respecto al grabado lo que el periódico es al libro; y por el precio de las imágenes de Epinal, de litografías ridículas ó groseras, de láminas obscenas, mostrará á las generaciones venideras las madonas de Rafael, porque aplicando la galvanoplastia al daguerreotipo, se obtendrán muestras excelentes, y se multiplicará incesantemente el buril, guardando en los cuadros las relaciones de colores y el vapor de sus matices.

Indudablemente Salmeon no era mas que un químico impotente y lisonjero de Júpiter; cuando entraba en su palacio, hacia pasar su carro sobre bóvedas de bronce para imitar el fragor del trueno. ¿Era esto el principio de un descubrimiento, ó el solaz de un tirano? No lo sabemos. Habiamos dado alas á la materia, teniamos los barcos, y les habiamos añadido el aliento del vapor; teniamos los caminos de hierro, piernas de acero, pulmones de bronce, alas de seda, y no obstante hemos querido agregar á todas esas cosas la palabra y el gesto; el gesto por la telegrafia cuyos brazos se agitan en

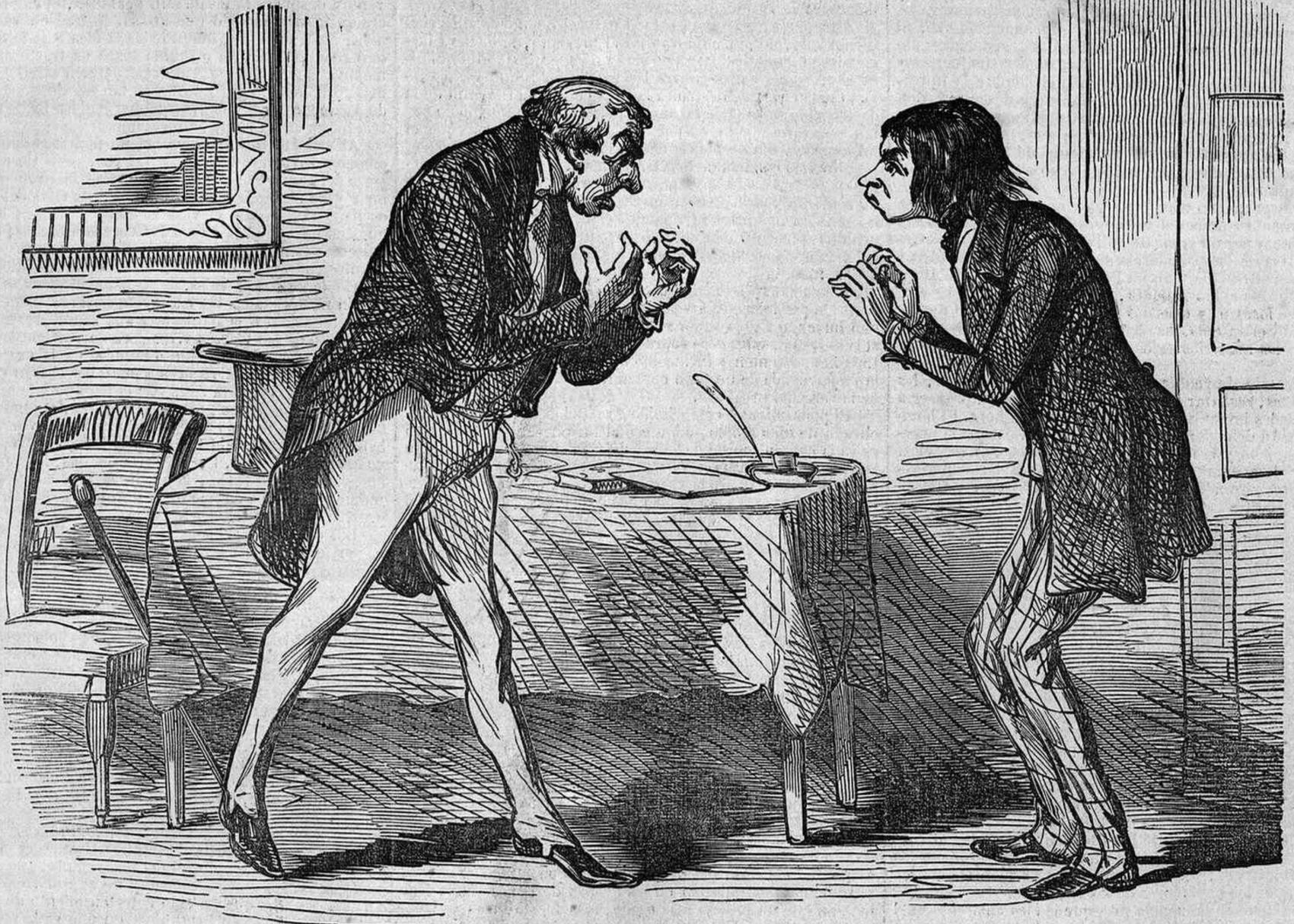
el espacio; la palabra, por la electricidad, cuyo alambre enlazará entrambos continentes, soldando los tiempos y las distancias. No dudamos que se pueda establecer un tubo bastante resistente y continuo que ponga la América en comunicacion directa y constante con el resto de la tierra. Entonces, en pocos segundos irá la palabra del mundo antiguo á las costas del nuevo; en cinco horas sabremos el curso de la Bolsa de Baltimore; los *ioways* y los *ob-ji-be-was*, con auxilio de la aguja imantada, nos escribirán los precios corrientes en el mercado de las Montañas-Rocosas.

La arquitectura, el arte simbólico y de adorno, se modelará segun las nuevas necesidades y se plegará á las exigencias futuras. Otra sociedad requerirá otros monumentos. La religion musulmana redondea la cúpula de sus mezquitas; el campanario cristiano se eleva en los aires al encuentro de Dios con el fervor de la fé. La India, el Egipto, el Perú, tienen sus arquitecturas cosmogónicas, toscas y macizas; el genio romano da al templo un aspecto militar y sacerdotal; el genio griego sonríe con su elegancia y su mármorea blancura en los frisos del Partenon; la edad media se corona de almenas y torres feudales. Si la arquitectura moderna no tiene un carácter especial, fisonomía original y estable, la culpa está en los arquitectos, demasiado entretenidos con el estudio de lo pasado. Los teatros tomarán sin duda proporciones

considerables, para que las masas puedan asistir á los espectáculos; todo en fin indicará su objeto, su utilidad, su fin. Los mismos progresos se verificarán en los demás ramos de la actividad humana.

El velo del misterio que oculta el porvenir, va rasgándose paulatinamente bajo la mano del obrero que trabaja, del artista que piensa, del sabio que combina, escudriña y calcula. Edipos investigadores y obstinados, descifran los enigmas esculpidos sobre los cerrados labios de la Esfinge.

Libre, manumitido, mejorado, tranquilo, rodeado de una creacion mas elevada y mas tierna, el hombre ennoblecerá sus instintos, depurará sus pasiones, engrandecerá su inteligencia. Un agente único, poderoso, continuo, rápido, infatigable y perpétuo, hará á su vez el servicio de la materia; los minerales, ahora relegados, se colocarán al fin en el paraíso mahomético de las máquinas. Immaterial, imponderable, el hombre no luchará contra Dios, y se acercará á él para absorberse en su eternidad. El arte, acrecentado por la cultura intelectual, borraré lo grosero, corregirá lo feo, enmendará lo deforme. No se asusten por tanto los poetas: esto no es la decadencia, es el renacimiento; no es la noche que nos envuelve en sus tinieblas, es el alba que asciende por el horizonte é ilumina ya las cumbres de una civilizacion mas perfecta.



LA LECCION DE DECLAMACION.

—Atiende bien, es preciso que des fuego á los ojos, alma á las manos y expresion á los cabellos para que se comprenda la situacion.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACION.

AVISO IMPORTANTE

PARA LOS QUE DESEEN ADQUIRIR LA COLECCION COMPLETA DE ESTE PERIODICO.

Muchos suscritores nos manifiestan el deseo de adquirir ó completar su coleccion, si hubiese un medio de que el desembolso, un tanto considerable ya, no fuese en el acto. El número considerable de indicaciones de este género, y la circunstancia de que la coleccion no tardará en agotarse, nos ha hecho pensar en la conveniencia de ofrecer á los suscritores que lo sean antes de espirar el año de 1852 y hagan dentro del mismo plazo su pedido de tomos ó colecciones, las ventajas siguientes:

La coleccion completa consta de cuatro tomos con el corriente, que contienen mas de 2,000 artículos y 3,000 grabados, y que á 50 rs. en Madrid y 60 en provincias cada volumen, cuestan 200 y 240 rs. respectivamente.

Todo suscriptor en el año de 1852, que pida la coleccion completa, entregando en los puntos de suscripcion ó librando 80 rs. en Madrid y 120 en provincias, y acompañando tres pagarés de 40 rs. cada uno, el primero al 28 de febrero, el segundo al 31 de mayo y el tercero al 31 de agosto, será inmediatamente servido con la coleccion entera.

Los que solo deseen tomos sueltos, habrán de pagarlos en el acto, pero los recibirán al precio de suscripcion.

Desde 1.º de enero de 1853, el tomo de 1849 costará irremisiblemente 90 rs. en Madrid y 100 en provincias; los demás 70 y 75.

Es inútil advertir que una coleccion como la de LA ILUSTRACION no puede reimprimirse, á causa de los gastos enormes de composicion, papel y tirada, que no se cubren mas que con la venta de un gran número de ejemplares, como los de la suscripcion corriente; agotado el corto número que queda del tomo de 1849, no habrá ya medio de reunir una coleccion, que no se encuentra de reventa en ninguna parte.

Esto es precisamente lo que ha sucedido con la coleccion del SEMANARIO en su nueva época, desde 1849 hasta el presente; en vano se nos pedirian tomos de 1849 y 50, porque ni los tenemos ni encontramos nosotros mismos donde comprarlos, aun pagando algunos años á doble precio que el que han tenido por suscripcion.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.